

✽ AMORÓS, Celia ✽

Celia Amorós es una filósofa española que ha situado la perspectiva feminista en el núcleo mismo de una filosofía realmente universal. Su obra *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (1985) marcó un hito en los estudios feministas: los discursos de los grandes pensadores comenzaban a desfilar ante el tribunal de la razón y a desvelar sus sesgos patriarcales. La filosofía había incumplido su principal promesa, la universalidad de sus principios. Entre sus aportaciones destaca el análisis y deconstrucción de la filosofía patriarcal, la reconstrucción de una genealogía y pensamiento feminista y la formulación de un renovado feminismo de la igualdad. Su extensa y rigurosa obra ha llevado la hermenéutica feminista a los ámbitos académicos en que no era bienvenida y ha acercado al movimiento feminista al conocimiento académico. En estos dos sentidos ha sido una auténtica maestra, maestra que además ha encontrado no sólo discípulas sino un movimiento social con el que debatir y polemizar. Una de sus frases más populares señala esta vinculación de la teoría con la práctica: conceptualizar es politizar. Ha sido la primera mujer en ganar el premio Nacional de Ensayo. Fue en 2006 con su obra *La gran diferencia ... y sus pequeñas consecuencias para la lucha de las mujeres*.

Celia Amorós nace en Valencia en 1944 y será en esta ciudad mediterránea donde transcurra la primera parte de su formación. Estudió en la Universidad de Valencia, donde pronto mostró una vocación tan filosófica como encaminada a transformar el mundo que la rodeaba. Amorós ha contado en una entrevista que su sensibilización como feminista se produjo en solitario a partir de las experiencias personales y de la lectura de autoras como Simone de Beauvoir. Siendo representante estudiantil presentó la obra de Betty Friedan *La Mística de la feminidad*, contextualizando las luchas por la emancipación de las mujeres en el marco de la lucha antifranquista y anticapitalista. Su interés inicial fue por el feminismo como ética y "sin minimizar –ha señalado- el feminismo como movimiento social". Tras una brillante graduación realiza una tesina de licenciatura sobre El concepto de razón dialéctica en Jean Paul Sartre. Ese mismo año nace su hija Celieta. En la misma Facultad de Filosofía continúa su aprendizaje y realiza su doctorado Ideología y pensamiento mítico: En torno a Mitológicas de Claude Lévi Strauss.

Tras presentarse con éxito a diferentes oposiciones se traslada a Madrid como profesora de Filosofía de la Universidad Nacional a Distancia (UNED). En la capital continúa con su doble vocación investigadora y activista y entra en el Frente de Liberación de la Mujer de Madrid (FLM) que dejará en 1980. Este mismo año recibe también el Premio María Espinosa de Ensayo por su artículo "Feminismo y partidos

políticos” que había sido publicado en la revista Zona Abierta. En 1987 obtiene una cátedra de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, lo que resultará providencial desde varios puntos de vista. Por un lado, porque allí coincide con algunas ex compañeras de la militancia y el activismo feminista, como la historiadora Gloria Nielfa y la periodista Concha Fagoaga, con las que pondrá en marcha el Instituto de Investigaciones Feministas en la UCM. Por otro, porque allí formará un sólido grupo de investigación en el que se formará toda una generación de influyentes feministas. El 14 de noviembre de 1990 asumió la dirección del Instituto tras una primera fase fundacional en que había sido coordinado por Carmen García Nieto. Estuvo al frente del mismo hasta el año 1993 en que inicia una estancia de dos años en la Universidad de Harvard.

La idea que animaba el Instituto era tanto la de incorporar la perspectiva de género a la Academia como la de acercar al feminismo activista a la Universidad. Amorós contribuirá a convertir el Instituto de Investigaciones Feministas en una referencia en la lucha por la legitimidad de los estudios feministas. Entre sus iniciativas hay que destacar la insistencia en preservar la palabra ‘feminismo’ en el mismo nombre del centro. Este espíritu es una de las señas de identidad de la filósofa: unir el rigor investigador y la pasión por el concepto con una visión estratégica respecto a la necesidad de dotar de legitimidad académica al feminismo. Lo primero es estudiar pero estudiar para algo, siempre con un fin. Este espíritu es el que ya había animado a Amorós cuando en 1987 convoca a jóvenes profesoras y doctorandas a formar un seminario de estudio, el germen del futuro seminario Feminismo e Ilustración. A este seminario acuden también estudiantes de sus clases de la titulación de Filosofía. La propia mezcla de doctorandas y estudiantes es de por sí innovadora, lo que cohesiona este seminario es el interés por la filosofía y el feminismo. El seminario comienza a convertirse en una referencia y hoy en día su andadura ha sido objeto de una voluminosa tesis doctoral.

En 1991 Amorós pone en marcha otro curso destinado a convertirse en una referencia del feminismo en el país. El curso arranca en 1991 en la calle Almagro 28, en el centro de Madrid, en un salón de actos con 100 plazas del Instituto de la Mujer. Este curso responde a otra de las líneas maestras de su investigación, la recuperación de la genealogía feminista. En 2005 Amorós pasa el relevo a la profesora Ana de Miguel, con quien también colabora en la edición de las ponencias del curso. Así aparece la obra de tres volúmenes *Teorías Feministas. De la Ilustración a la globalización*, que recoge las ponencias impartidas por especialistas como Alicia Puleo, Luisa Posada, Cristina Molina, Rosa Cobo, Angeles Jiménez Perona, Teresa López Pardina, Asun Oliva y Alicia Miyares entre otras. El curso es un referente del feminismo. Son innumerables las mujeres que se han formado en su aula y que han tenido

relevancia posterior en el mundo de la gestión y la política, también en el mundo de la creación y de la cultura. Un punto y aparte merece su colaboración con su colega la filósofa Amelia Valcárcel, juntas han elevado la filosofía en español hacia uno de sus mayores reconocimientos en la sociedad civil. Tampoco podemos dejar de señalar otras de sus cercanas colaboradoras en distintos momentos de su vida, como Concha Roldán, Raquel Osborne, Amelia Valcárcel y Teresa del Valle en el proyecto del CSIC, *Mujer y Poder*; como las profesoras Neus Campillo, Maria Xosé Agra, Amalia González y Rosalía Romero y Maria Luisa Femenías y Marcela Lagarde, resumiendo estas últimas su estrecha colaboración con las feministas de América Latina.

Para un análisis de la obra de esta filósofa obra resulta oportuno comenzar por su distinción entre feminismo filosófico y filosofía feminista. Amorós ha declarado sentirse más cómoda con el primero. A su juicio, y en general a la filosofía, quizás no sea pertinente adjetivarla. Distingue entre tareas deconstructivas y reconstructivas de la filosofía para señalar que las primeras son aún hoy día las prioritarias. La expresión 'filosofía feminista' parece connotar un quehacer constructivo y sistemático que aún es prematuro y que no deja de compartir los problemas que en la actualidad plantea hacer filosofía sistemática en general, sea o no feminista. Lo importante es dejar constancia de que el feminismo es susceptible de ser tematizado filosóficamente.

Uno de los rasgos que marca y recorre toda su obra es la valoración del legado del proyecto de la modernidad y su contrastación con una posmodernidad que pretende darlo por agotado y contribuir a enterrarlo, que pone en cuestión la capacidad intrínseca o la vigencia emancipatoria de los ideales ilustrados. Siendo una feminista de clara raíz ilustrada, no muestra ambigüedad alguna al exponer las tesis que vertebran su obra: el feminismo es producto de la modernidad, no es concebible en un medio en que no haya prendido “la lógica universalizadora, que no uniformadora” de la democracia. En la sólida y argumentada defensa de esta tesis es posible distinguir tres bloques temáticos diferenciados: en primer lugar se encuentra el tema de la genealogía, de la recuperación de la memoria histórica del movimiento; en segundo lugar se analiza y valora la alianza entre feminismo y posmodernidad, y por último, y de acuerdo con la crítica realizada a la posmodernidad y las políticas de la diferencia, Amorós traza las líneas maestras de una reformulación compleja del feminismo de la igualdad. Desde este feminismo aborda los debates de nuestro tiempo como el multiculturalismo, la política de las identidades, la violencia contra las mujeres, los feminicidios.

Amorós ha insistido en que uno de los pilares de la ideología patriarcal es el no pensamiento acerca de las mujeres: de ahí la importancia de borrar todas las huellas

de la tradición feminista, de su filiación e incardinación en unos planteamientos teóricos concretos. En consecuencia, buena parte de su obra ha tendido a recuperar la memoria histórica del feminismo. De esta reconstrucción emerge una importante diferencia entre dos tipos de obras y dos tipos de políticas. Por un lado estaría el género “memorial de agravios”, por otro el género vindicaciones. En el primero se encuentran las obras que tratan de la identidad femenina, por supuesto de forma favorable, y que abordan la denuncia de las situaciones específicas que viven las mujeres o las que se tematizan como un grupo especialmente cualificados de mujeres. En el segundo género se inscriben las obras que, a partir de una plataforma conceptual de abstracciones universalizadoras, tales como ser humano, sujeto de derechos o ciudadano, vindican que estas abstracciones se apliquen de forma coherente, independientemente de cualquier característica adscriptiva, como puede ser el sexo, la raza o la casta.

En su reconstrucción histórica y sistemática Amorós muestra la articulación histórica del feminismo desde el género vindicaciones. El hecho de que las primeras teorías feministas surjan en el marco del pensamiento ilustrado y la modernidad no es una casualidad, el feminismo es un producto genuinamente moderno. Este planteamiento adquiere consistencia cuando analiza en clave política la misoginia romántica. Los discursos sobre la feminidad como “lo absolutamente otro” y como “simulacro” en clave de seducción o misterio, si algo dejan claro es que la mujer no es exactamente un ser humano. El desbocado elogio y vituperio de la indescifrable identidad femenina tiene para la autora una más que descifrable lectura política. La Ilustración, a pesar de su incoherencia para con las mujeres abrió de par en par la vía para irrationalizar dicha incoherencia y para que las mujeres sacaran consecuencias pertinentes de los ideales universalistas de igualdad y libertad. Las legítimas demandas de hacer abstracción de las características adscriptivas de género y del consiguiente acceso a la ciudadanía por parte de las revoluciones serán cortocircuitadas por el romanticismo, esa nueva versión megaesencializadora de la célebre y reiterada “identidad femenina”. Una vez más, y no la última, pues la posmodernidad de fines del siglo veinte ha vuelto con fuerza sobre ello, “la mujer” catapultada al dudoso honor de ser lo absolutamente otro del varón, puede y debe aspirar a todo o al todo, pero eso sí, nunca a una “mera” igualdad con los compañeros de raza humana, los varones.

Este es parte de su legado. Demostrar que el feminismo como tradición crítica no es cosa de hoy, ni siquiera de ayer, de los sesenta, sino que se remonta a más de tres siglos de avances y retrocesos, de alianzas teóricas y políticas fructíferas, y de sonadas y documentadas “alianzas ruinosas”. Las importantes lecciones que Amorós ex-

trae de esta tradición desembocan en su férrea defensa del discurso de la universalidad. Por un lado, porque la historia y toda una experiencia de opresión y luchas enseña que sólo desde ese punto de apoyo hemos ido progresando. Por otro, por la desconfianza que le merecen los discursos a los que la igualdad les parece poco para las mujeres, los discursos que vienen a decir, pero ¡cómo, sólo con eso os conformáis! ¡Tan poco pedís! ¡Vosotras que sois la sal de la tierra! Esta desconfianza se convertirá, a través de la polémica que la autora desarrolla con la posmodernidad, y en concreto con los feminismos de la diferencia en otra de sus aportaciones emblemáticas a nuestra tradición emancipatoria.

La política de las identidades puede ser una más de las históricas alianzas ruinosas que ha realizado el feminismo. El problema que identifica la filósofa es que en su legítima crítica al androcentrismo, una parte del feminismo ha optado, finalmente, por defender la particularidad y la diferencia sexual como la plataforma idónea para transformar la sociedad patriarcal. Es decir, frente a la quimera de la imparcialidad, proponen hacer que el sexo importe en público, y, por ejemplo, ser reconocidas como ciudadanas en función de la maternidad. Para Celia Amorós este tipo de propuestas están repletas de dificultades, paradojas y contradicciones. Y es que, en su vertiente constructiva la posmodernidad ofrece como alternativa emancipadora la construcción y revalorización de nuevas o viejas –pero siempre diferentes– formas de identidad sexual. Estas pueden ser sólo dos, con lo que se elabora un pensamiento dicotómico o binario de la diferencia sexual, o al contrario, puede tematizarse como opresiva la oposición binaria y reclamar entonces una transgresora proliferación paródica de los géneros como hace Butler, o, en la línea de Iris Young, reivindicar una ciudadanía diferenciada para los grupos o identidades suficientemente relevantes: las políticas de la diferencia. El problema, apunta Celia, de hacer política con las identidades es que su tendencia es a convertirnos en las idénticas, a negarnos el principio de individuación. Y, al contrario, la proliferación de identidades, aunque evita la rigidez de las oposiciones binarias conduce a una regresión al infinito, a la proliferación de las diferencias relevantes, que pueden llegar a ser tantas como individuos: “la diferencia se dice de modos demasiado diferentes como para que sea viable hacer de ella un parámetro manejable en el espacio público”.

En su obra merecedora del premio nacional de Ensayo, *La gran diferencia ...* aborda con un vigoroso despliegue conceptual esta y otras problemáticas. El feminismo ha de ser reflexivo y cauteloso en sus alianzas conceptuales y políticas, y recordar que las que ha realizado con otras teorías y movimiento sociales emancipatorios han solido relegarlo a una causa de segundo orden y siempre susceptible de ser aplazada. Amorós sospecha de los beneficios de que los nuevos protagonistas de la vida política –y psicológica– sean las identidades, y no los sujetos, fragmentados

ahora en sus diversas identidades adscriptivas. Además, desde su punto de vista la diferencia no puede ser un bien en sí misma: hay que someterla a algún tipo de juicio normativo pues el mundo humano no es el mundo de la naturaleza, en que la propia noción de biodiversidad remite al hecho de la diferencia como un factor intrínsecamente positivo.

La magnificación de las identidades también conlleva la desactivación de la categoría de sujeto autónomo, crítico y reflexivo y esto es especialmente grave para el sujeto de la lucha feminista, las mujeres. Resulta altamente sospechosos que justamente cuando las mujeres reivindican con más fuerza la posición de sujetos y comienzan a despegarse de la de objetos, el ser sujeto “ya no está de moda. Se ha convertido en una práctica de poder inquisitiva y totalitaria”. Ahora bien, la cuestión clave es la de si interesa o no desde los fines del feminismo contribuir a enterrar la abstracción. Desde su perspectiva las feministas pueden ser todo menos universalistas ingenuas. Pero tampoco pueden desechar por sistema cualquier categoría que haya servido a los intereses patriarcales, pues prácticamente todas lo han hecho. Hay que prevenir del peligro de que finalmente “se deconstruyan por androcéntricas las mismas abstracciones en base a cuya lógica se plantean las vindicaciones redistribuidas, de forma que nos quedemos sin base ni objeto para nuestra vindicación”. Dichas abstracciones, como la de sujeto, no han de ser destruidas, han de ser redefinidas, purgadas del sesgo patriarcal. Y apostar por la defensa del sujeto, “un sujeto resabiado” que, si bien ha experimentado las trampas de la falsa universalidad, no parece dispuesto a caer de nuevo en las redes de la identidad.

Para este sujeto, al que denomina sujeto verosímil, recupera las tesis de una de sus filosofías de referencia, el existencialismo: “que la existencia precede a la esencia” significa que los humanos no pueden vivir su relación con las identidades adscriptivas “sino en la forma de la desidentificación, la trascendencia, la permanente reinterpretación”. De este modo la conciencia feminista, “peculiar forma de existencia reflexiva del ser mujer”, requiere un sujeto que, dejando de lado la ilusión patriarcal de la autogénesis y la absoluta trascendencia, cuente con las capacidades suficientes y el poder suficiente como para alterar cadenas de significado, experimentar solidaridad e incluso, si llega el caso y como hicieron las sufragistas, realizar huelgas de hambre. Para reorganizar la vida humana sobre bases más justas en un nuevo Contrato Social.

Una radical defensa de la autodeterminación o principio de individuación como fin último de la lucha colectiva feminista dejaría ciertamente abierto el destino de cada mujer, o mejor dicho, le libera del destino: anatomía no es destino, discurso no es destino, y, por mucho que pese la recién adquirida libertad “una nueva identidad femenina” tampoco debe ser destino. Que cada mujer deba escribir su propio guión

no implica ni individualismo ni relativismo. La conciencia feminista conduce necesariamente a la solidaridad entre las mujeres, a la constitución de un nosotras como única posibilidad de desafiar al sistema de dominación más universal y longevo de los conocidos, el sistema patriarcal. En línea con otras feministas argumenta que si se deconstruye el sujeto “mujeres” se corre el riesgo de renunciar a un sujeto político y reivindicativo sin realizar cambios sustanciales y estructurales en el sistema patriarcal.

En sus últimas obras ha abordado los debates y problema centrales de nuestro tiempo de los que es posible destacar sus polémicas con el multiculturalismo y sus análisis de la violencia contra las mujeres. En su obra *Vetas de Ilustración*, de 2008, rebate la idea de que la Ilustración sea un fenómeno exclusivamente occidental. La Ilustración, los periodos de Ilustración se encuentran en todas las culturas y en diferentes momentos históricos: son los momentos en que la capacidad crítica de la razón se orienta a lo social, hacia lo que de hecho es para contrastarlo con lo que debe ser. Por eso Amorós opta por hablar de ‘vetas de Ilustración’, vetas que se encuentran a veces sepultadas, pero que es posible rastrear siempre. Sitúa estas vetas como procesos crítico reflexivos en los que se irrationaliza el poder vigente. Y en esos procesos es cuando las mujeres están mejor situadas para desafiar las heterodesignaciones y comenzar su autodesignación y sus reivindicaciones. Las vetas de Ilustración revelan un optimismo intrínseco a su concepción del ser humano: siempre en cualquier momento y lugar el ser humano se ha levantado contra las injusticias. Sin embargo siempre aflora la pensadora que percibe la inercia patriarcal de cegar las vetas a las mujeres. Al mismo tiempo Amorós detecta en el multiculturalismo la ancestral varonil pasión por sobrecargar de identidad a las mujeres y convertirlas en portadoras de las esencias culturales momificando su probable evolución. Sus interrogantes portan cargas de profundidad respecto a las apropiaciones selectivas culturales. Su trabajo “Crítica de la Identidad Pura” es revelador de los sesgos patriarcales de cierto multiculturalismo.

La influencia del pensamiento de Amorós ha rebasado nuestras fronteras y está muy presente en América Latina. Sus viajes, su magisterio, su diálogo permanente con las teóricas le ha llevado a analizar el internacionalismo feminista, del que es firme defensora. Asimismo, a analizar de forma magistral situaciones como la violencia específica de los feminicidios de Ciudad de Juárez. Y en trabajos como éste su feminismo filosófico se desliza hacia la filosofía feminista, pues nos muestra una red conceptual capaz de ofrecer una mirada profunda y sustantiva ante nuestro presente. Su análisis revela su clarividencia para analizar los pactos patriarcales. De hecho, para la autora el patriarcado se revela como una serie de pactos metaestables por los que los varones se garantizan el control sobre las mujeres. En este trabajo

interpreta la violencia extrema como crímenes que revelan y propician la ruptura del contrato social y sexual de la modernidad, para venir a expresar una lógica premoderna y estamental, en el sentido de que son crímenes de carácter libertino-mafioso.

La última obra de Amorós *Salomón no era sabio* cierra un cierto círculo en la tarea de deconstrucción iniciada en su *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. En este libro la filósofa se siente autorizada para despojar de la categoría de sabio al patriarca en que ha cristalizado la noción de la sabiduría occidental. Salomón detenta este título por ser quien interpreta la palabra de las mujeres, a saber, es el prototipo de sabio por ser quien decreta que la palabra de las mujeres no tiene valor en sí misma. O mienten o necesitan ser interpretadas. Salomón, en su célebre juicio, decide, de acuerdo con su propia lógica quién es y quién no es la madre de un hijo disputado. Y, de paso, despoja a las mujeres la capacidad de generar genealogía, de la palabra que inviste la legitimidad del nacimiento. En el principio no era la madre... “En el principio era el Verbo”, y el Verbo masculino, conlleva al tiempo que usurpa la impronta de la legitimidad. Es la palabra del padre la que inviste al infante en su inserción en una genealogía, la madre pone la roma carne. Generar una genealogía humana, con los profundos cambios de autoconciencia y políticos que conllevaría, es el programa abierto por esta filósofa para las nuevas generaciones.

BIBLIOGRAFIA

Obras de Celia Amorós

- AMORÓS, C., *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Anthropos, Barcelona, 1985.
- , *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero*, Anthropos, Barcelona, 1987.
- , *Feminismo y Ética. Monográfico* (ed.) en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 6, 1992.
- , *Feminismo e Ilustración. Actas del seminario Permanente 1988-1992* (ed.) Instituto de Investigaciones Feministas UCM – Dirección general de la Mujer de la CAM, Madrid, 1992.
- , *Historia de la Teoría Feminista* (ed.), Instituto de Investigaciones Feministas, UCM – Dirección general de la Mujer de la CAM, Madrid, 1994.
- , *10 palabras clave sobre mujer* (ed.) Verbo Divino, Pamplona, 1995.
- , *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Cátedra, Madrid, 1997.
- , *Díspora y Apocalipsis. Estudios sobre el nominalismo de J.P Sartre*, Alfons el Magnánim, Valencia, 2000.
- , *Feminismo y filosofía* (ed.) Editorial Síntesis, Madrid, 2000.
- , *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para la lucha de las mujeres*, Cátedra, Madrid, 2005.

- , *Mujeres e imaginarios de la globalización*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 2008.
- , *Vetas de Ilustración. Reflexiones sobre feminismo e Islam*, Cátedra, Madrid, 2009.
- , *Salomón no era sabio*, Fundamentos, Madrid, 2014.
- y DE MIGUEL, A., (eds) *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*, 3 vols., Minerva, Madrid, 2005. Reeditado en Biblioteca Nueva, Madrid, 2018.
- y POSADA, L., (eds), *Feminismo y multiculturalismo*, Instituto de la Mujer, Madrid, 2007.
- AGRA, M. X. y VILAVEDRA, D., ““As mulleres están en terra de ninguén” conversas con Celia Amorós”, en *Grial. Revista Galega de cultura* 176; 50-59. 2007
- LEÓN HERNÁNDEZ, L. S., *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* N.º 38, enero-junio 2008.
- LÓPEZ CAO, M. y POSADA, L., (eds.), *Pensar con Celia Amorós*, Fundamentos, Madrid, 2010.
- MADRUGA, M., *Feminismo e Ilustración: Un seminario fundacional para el pensamiento filosófico y la praxis de la igualdad entre mujeres y hombres*, Tesis leída el 11 de Octubre de 2018, Universidad de Valladolid, 2018.
- POSADA, L., *Celia Amorós*, Ediciones del Orto, Madrid, 2000.
- , “Filosofía y feminismo en Celia Amorós”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 42, 2009; pp. 149-168.
- ROLDÁN, C., “Entrevista a Celia Amorós”, *Dilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, nº 17, 2015; pp. 217-220.

Ana DE MIGUEL y Concha ROLDÁN